



Leishmaniosis canina: la amenaza invisible que aún subestimamos

¿SABÍAS QUE TU PERRO PODRÍA ESTAR EXPUESTO A UNA ENFERMEDAD POTENCIALMENTE MORTAL Y QUE MUCHOS TUTORES AÚN NO SABEN CÓMO PROTEGERLO CORRECTAMENTE? LA LEISHMANIOSIS CANINA ES UNA ENFERMEDAD CRÓNICA, PROVOCADA POR UN PARÁSITO LLAMADO *LEISHMANIA INFANTUM*, QUE SE TRANSMITE A TRAVÉS DE LA PICADURA DE UN INSECTO MUY PEQUEÑO: EL FLEBÓTOMO. ES UNA PATOLOGÍA PRESENTE EN EL SUR DE EUROPA, DONDE EL RIESGO DE CONTAGIO ESTÁ PRESENTE DURANTE TODO EL AÑO





A pesar de que se han hecho campañas informativas y la leishmaniosis es una palabra que muchos tutores han escuchado, la realidad es que todavía persiste un gran desconocimiento en torno a cómo se transmite, cómo se previene y cuál es su impacto real en la salud de los animales y de las personas. Así lo ha puesto de manifiesto un reciente estudio realizado en España y Portugal, con más de 2.000 tutores de perros encuestados.

¿Qué nos dicen los datos?

Una de las principales conclusiones del estudio es que casi el 70 % de los encuestados no consideran la leishmaniosis como una enfermedad infecciosa importante para su perro. Este dato es preocupante, ya que indica que hay una falta de conciencia sobre los

riesgos que representa esta enfermedad. Aun así, más de la mitad de los tutores (56,3 %) afirma no haber recibido nunca información sobre cómo prevenirla, un dato que se mantiene sin cambios desde 2022.

En cuanto a las medidas de prevención, el 45 % menciona espontáneamente la vacuna, seguida del uso de collares repelentes (25,4 %) y pipetas (16,6 %). Cuando se ofrecen estas opciones directamente, el interés crece considerablemente: el 75,8 % elegiría la vacuna, el 64,7 % usaría collares y el 62,6 % pipetas con acción repelente.

A pesar de este aumento en la intención, el 51,6 % de los tutores no recuerda cuándo vacunó por última vez a su perro contra la leishmaniosis. Además, cuando saben que esta enfermedad puede afectar también a los humanos, su predisposición a vacunar aumenta.

¿Por qué es tan importante prevenir?

La leishmaniosis es una enfermedad compleja que puede manifestarse con una gran variedad de signos clínicos. Estos suelen ser muy inespecíficos, siendo la pérdida de peso, heridas que no cicatrizan y las alteraciones en la piel, las más comunes. El tratamiento no garantiza la eliminación del parásito y puede ser costoso, largo y con efectos secundarios.

La buena noticia es que, con prevención, es posible reducir de forma significativa el riesgo de contagio. Los productos repelentes, como collares o pipetas, ayudan a mantener alejados a los flebótomos. Además, la vacunación o el uso de inmunomoduladores pueden reforzar la respuesta inmunitaria del animal ante una posible infección. Pero ninguno de estos métodos es completamente



te eficaz por sí solo: la clave está en combinarlos y aplicarlos correctamente, durante todo el año y no solo en los meses de más calor.

¿Qué puedes hacer por tu perro?

La prevención empieza con la información. Conocer cómo se transmite la leishmaniosis es fundamental para proteger a tu compañero peludo. Lo más recomendable es hablar con tu veterinario de confianza, quien podrá indicarte cuál es el mejor plan preventivo para tu perro en función de su estilo de vida, edad y estado de salud.

Evitar los paseos al amanecer y al atardecer "momentos en los que los flebotomos están más activos", colocar mosquiteras o repelentes en casa y mantener un seguimiento veterinario regular son algunas de las medidas adicionales que puedes adoptar. Además, estar alerta ante cualquier cambio físico o de comportamiento en tu perro puede ayudar a detectar la enfermedad en fases tempranas.

Un compromiso que salva vidas

Este estudio demuestra que, aunque muchos tutores quieren lo mejor para sus animales, aún queda mucho por aprender sobre enfermedades tan comunes como la leishmaniosis. La buena noticia es que estás a tiempo de actuar. Habla con tu veterinario, infórmate, comparte esta información con otros tutores y protege a quien más te quiere.

**Porque tu perro no puede elegir, pero tú sí.
Consulta con tu veterinario.**

